

The Land of Canaan in the Late Bronze Age

Lester L. Grabbe (ed.) (2016).
Londres: Bloomsbury T & T Clark, 236 pp.
ISBN 978-0-5676-7281-0



Emanuel Pfoh

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de La Plata

Este volumen –el décimo de la serie “European Seminar in Historical Methodology”, siempre bajo la edición de Lester L. Grabbe– trata, como es habitual en esta colección de Bloomsbury, una temática particular referida a un período o un problema de la historia del “antiguo Israel”. En este caso, el tema es Canaán durante la Edad del Bronce Tardío (ca. 1550-1200 a.n.e.), lo cual –como aludió Thomas L. Thompson en la conferencia de 2010 en Tartu (Estonia) que dio origen al volumen– resulta en una relación forzada entre el tema y la serie puesto que implica ver a Canaán durante el Bronce Tardío a través del concepto de “antiguo Israel” (cf. Kletter en el presente volumen, p. 123). En efecto, como podemos observar en los contenidos de la presente obra, las realidades históricas del Bronce Tardío en el Levante meridional y la cuestión de los orígenes de Israel en la región parecen recorrer, en rigor, caminos analíticos paralelos, los cuales se cruzan solamente al recuperar una mirada historiográfica propia, antes bien, de los años '80 del siglo pasado.

Pasando por alto la introducción al volumen (pp. 1-10) a cargo de Grabbe, la cual solamente se limita a resumir las contribuciones de los distintos autores, el siguiente capítulo, también a cargo de Grabbe, “Late Bronze Age Palestine: If We Had Only the Bible...” (pp. 11-56), presenta un panorama general sobre las condiciones históricas de la Edad del Bronce Tardío a partir de sumarios sobre las distintas fuentes arqueológicas y textuales del período, en particular aquellas referidas a los grupos étnicos, incluyendo a los Pueblos del Mar. Es notable que en la síntesis de Grabbe, la Estela de la Victoria del faraón Merenptah y la mención de los *'apiru/ abiru* aparezcan preparando el camino para una evaluación de la historicidad del relato del éxodo y de los libros de Josué y Jueces con relación a los orígenes de Israel. Si bien Grabbe demuestra escepticismo con respecto a la historicidad de estos relatos bíblicos, su sola evaluación en el presente volumen, más allá

de su utilidad pedagógica, nos sigue remitiendo en su sola consideración a un paradigma historiográfico propio de las últimas décadas del siglo XX, el cual sostiene *grosso modo* que, si bien el carácter literal de los libros de Éxodo, Josué y Jueces puede desestimarse en un sentido histórico, probablemente exista un núcleo de verdad histórica en estas tradiciones bíblicas envuelto en motivos míticos y redacciones posteriores de la tradición.

Los dos siguientes capítulos a cargo de Meindert Dijkstra, “Canaan in the Transition from the Late Bronze to the Early Iron Age from an Egyptian Perspective” (pp. 59-89), y nuevamente de Lester L. Grabbe, “Canaan under the Rule of the Egyptian New Kingdom: From the Hyksos to the Sea Peoples” (pp. 90-101), ofrecen síntesis abarcando ambos la situación local durante el Bronce Tardío. Dijkstra ofrece la perspectiva egipcia de la situación histórica en torno a 1200 a.n.e., esto es, la fecha putativa de la aparición de Israel en Canaán, tomando en cuenta la mención en la Estela de Merenptah, y bien señala que “... the OT [Old Testament] knows next to nothing about the presence of New Kingdom Egypt in the Levant and its dealings with the Philistines and related tribes of the Sea Peoples” (p. 59). Dijkstra pone en contexto la mención de “Israel” en la estela de acuerdo con el panorama geopolítico y los intereses egipcios en el Levante, a ambos lados del río Jordán, durante las dinastías XVIII y XIX. Está claro, de acuerdo con el autor, que los israelitas aparecerían pues en la escena regional, junto con otras poblaciones, en un momento en que el poder egipcio comienza a replegarse hacia su propio territorio, en concurrencia con crisis climáticas, sociales y demográficas, y en el que se conforma un vacío de poder regional que se extiende hasta las incursiones de los faraones de la dinastía XXII durante el siglo X a.n.e. Dijkstra (pp. 85-87) no resuelve en su trabajo, sin embargo, el enigma de la ausencia de mención de un reino israelita en las tierras altas de Canaán durante

la incursión militar del faraón Sheshonq I (ca. 943-922 a.n.e.), de la cual poseemos un registro topográfico relativamente exhaustivo; el autor se limita a asumir la presencia de un estado israelita naciente al momento de la invasión egipcia. Por su parte, Grabbe, en su tercera intervención, sintetiza muy sumariamente la presencia egipcia en Canaán durante el Bronce Tardío, atendiendo a la expulsión de los hicsos de Egipto por parte de los faraones de la dinastía XVIII durante el siglo XVI a.n.e. y la ocupación militar de la región en sucesivas etapas en la centuria siguiente hasta el fin de la influencia egipcia ramésida en el siglo XII a.n.e.

Philippe Guillaume, en su contribución “Poor by Necessity or by Choice? Ancient Israelite Egalitarianism” (pp. 102-111), ataca de lleno la idea de un igualitarismo social y culturalmente endémico a los inicios de Israel, revisitando críticamente argumentos de Antonin Causse (de las primeras décadas del siglo XX), de Norman Gottwald (figura central del *social science approach* en los estudios bíblicos en los años '70 y '80 del siglo pasado), y en especial de Avraham Faust (arqueólogo israelí que ha resucitado esta idea a partir de su interpretación disputable del registro arqueológico de la Edad del Hierro I). Guillaume concluye, convincentemente, que todo trazo de igualitarismo en las tierras altas de Palestina durante el Hierro I corresponde a factores ecológicos y de subsistencia económica, y no a un particular *ethos* israelita que ha sido transmitido luego en las tradiciones bíblicas. La respuesta de Raz Kletter al capítulo de Guillaume, “Land Tenure, Ideology and the Emergence of Ancient Israel: A Conversation with Philippe Guillaume” (pp. 112-124), más que una respuesta es una consideración al margen de la cuestión de igualitarismo, y se centra antes en las condiciones de la propiedad de la tierra y el comercio en el Cercano Oriente antiguo. Solamente en las últimas páginas de su contribución (pp. 122-124) Kletter aborda el tema de los orígenes de Israel en relación con el contexto del Bronce Tardío y otras realidades arqueológicas. En breve, para comprender el surgimiento de Israel debemos definir antes, por supuesto, qué entendemos por “Israel” (una evocación bíblica; los nuevos pobladores de las tierras altas en el Hierro I; los reinos del Hierro II; el moderno Estado de Israel). Además de estos planteos, Kletter suma su crítica a la opinión de Faust de la existencia de un *ethos* israelita de carácter igualitario y hasta “democrático” que puede ser detectado en el registro arqueológico y encontrado en varios capítulos de

la Biblia hebrea, poniendo de relieve las dificultades metodológicas que reflejan los argumentos de Faust, siendo la principal de ellas la proyección en el pasado de una ideología política moderna: “Faust raises an imaginary vision of ancient Israel as a democratic, egalitarian, pure and simple society. This ideal picture may bear relation to the life of those of us who, like Faust, saw childhood in modern Israel of the 1950-60s: a young, relatively socialist state. Houses did not have high fences and differences of wealth were fewer (and less pronounced) than today. However, this nostalgic picture must also be set against the present capitalist state, where gaps between rich and poor are vast and where democracy is limited to only one side of the fence” (p. 124).

Con su capítulo “The Impact of the Late Bronze III Period on the Origins of Israel” (pp. 125-132), Ernst Axel Knauf es el único en tratar propiamente la temática de los orígenes de Israel en la Edad del Bronce Tardío. Knauf, compartiendo el consenso historiográfico actual, encuentra dichos orígenes en el Israel mencionado por Merenptah en su estela (durante el período que D. Ussishkin ha llamado Bronce Tardío III [1250/1225-1150/1125 a.n.e.]), iniciándose aquí un proceso formativo en distintas etapas de claro corte neoevolucionista: de tribus (el Israel de Merenptah) a jefaturas (los reinos de Saúl, David y Salomón) a Estado (los reinos de Israel y Judá). Tal vez el principal problema con el capítulo de Knauf—que ciertamente desborda de agudeza intelectual— sea su aceptación de partes de las tradiciones bíblicas de los libros de Samuel-Reyes como conteniendo hechos históricos (aunque no se lo pueda demostrar empírica o extra-bíblicamente) que pueden sintetizarse con el registro epigráfico y arqueológico para ofrecer una reconstrucción histórica. De ese modo, Knauf ofrece antes bien especulaciones históricas—brillantes, por cierto— a caballo del material bíblico que interpretaciones más cautas pero más acordes con la magra evidencia primaria a nuestra disposición (cf. pp. 130-132).

Niels Peter Lemche, en su capítulo “The Amarna Letters and Palestinian Politics” (pp. 133-146), ofrece la clave analítica para interpretar la naturaleza política nativa en Canaán/Palestina a partir de un modelo de relaciones de tipo patrón-cliente entre el faraón egipcio y sus subordinados a cargo de los pequeños reinos locales. Lemche ha propuesto hace tiempo ya un modelo de patronazgo para explicar el orden

sociopolítico de las Edades del Bronce y del Hierro (ca. 3300-600 a.n.e.) en la región. En este capítulo, la anarquía política que la historiografía tradicional de los estudios del Cercano Oriente antiguo percibía en la correspondencia de El Amarna (segunda mitad del siglo XIV a.n.e.) es explicada, a partir de las relaciones de patronazgo, como la norma política de la región a través de diversos períodos (p. 143).

El artículo de Andrew H. Mayes, “International Diplomacy in the Amarna Age” (pp. 147-158), complementa el panorama local ofrecido anteriormente por Lemche al contextualizar las relaciones inter-regionales entre los grandes poderes de la segunda mitad del siglo XIV a.n.e. Tal vez la principal objeción que se pueda notar en la contribución de Mayes es su uso acrítico en dos subtítulos, y en sus correspondientes contenidos, del término “nación”: “A society of nations” (pp. 151-154), para describir las relaciones entre Egipto, Babilonia, Mitanni y Hatti durante el período amarniano, y “Egypt and the nations” (pp. 156-158), para tratar el etnocentrismo egipcio en materia de política exterior. Sin dudas, el uso de conceptos modernos como “nación”, “diplomacia”, “relaciones internacionales”, etc., debe ser justificado para salvar de ese modo la brecha no sólo histórica sino fundamentalmente cultural que implica interpretar expresiones políticas de sociedades distantes en el tiempo.

Eveline van der Steen ofrece en “The Archaeology of the Late Bronze Age in Palestine” (pp. 159-175) un panorama sobre las principales características de la arqueología de Palestina en este período: patrones de asentamiento, tomando en cuenta la presencia egipcia en la región, y cultura material local (arquitectura, cerámica, metalurgia, arte, enterramientos). El carácter mayormente descriptivo del artículo resulta de utilidad para conocer rápidamente los principales aspectos de la arqueología del período en Canaán/Palestina. No obstante, la contribución podría haberse beneficiado de una mejor redacción que facilitara una presentación más coherente y evitara varios párrafos de una sola frase, como por ejemplo “The Amarna letters suggest a period of social and political unrest, which may or may not have been real” (p. 172), sin que la aseveración sea argumentada o problematizada en mayor detalle.

Finalmente, Grabbe cierra el volumen con un capítulo final, “Reflections on the Discussion” (pp. 179-187), pasando revista a las principales temáticas que atraviesa al resto de las contribuciones: la cuestión de las fuentes para este período, claramente la arqueología y los textos egipcios; el período de El Amarna, que ofrece –a partir de la correspondencia del mismo nombre– la posibilidad de componer una imagen sociopolítica nativa presente en la región y extrapolable a otros períodos; la cuestión del éxodo bíblico, del cual no hay evidencia arqueológica o epigráfica y que probablemente remita a tradiciones del período saíta en Egipto (siglos VII a V a.n.e.); la identificación de Israel en las fuentes (Merenptah) y la cuestión de la aparición arqueológica de los israelitas durante el Bronce Tardío III/Hierro I; y la cuestión del igualitarismo en el temprano Israel (claramente, esta definición de “temprano Israel” tiene reminiscencias bíblicas). Grabbe concluye el volumen indicando algo que la historiografía crítica sobre Israel/Palestina en la antigüedad oriental conoce, al menos, desde los años '90 del siglo pasado: “...the picture offered to us by contemporary sources, including archaeology, is rather different in some aspects than that in the Bible” [...] “When it comes to the Late Bronze Age, the minimalists appear to be right in general: there is little in the biblical text that can be related to the historical events of this period of time” (p. 187).

En suma, y obviando aquí el no menor detalle técnico del mínimo tamaño de la letra en el texto que ciertamente no facilita la lectura (el tipo del texto principal pareciera ser el propio de una nota al pie), cabe notar que el volumen es un tanto desigual en la calidad de sus contribuciones. Los capítulos de Guillaume, Kletter, Lemche y Knauf son claramente los que mayor riqueza analítica ofrecen; el resto de los capítulos presentan síntesis actualizadas de un panorama histórico ya conocido en la historiografía del período. Así y todo, el libro puede sin dudas aprovecharse como introducción parcial a este período de la historia del Levante meridional (Canaán/Palestina), teniendo en mente la cuestión de los orígenes israelitas, y también como ilustración de algunos de los problemas históricos (y teóricos) que presenta la evidencia arqueológica y textual.